

La costumbre de forrar con azulejos los frontales de los altares de las iglesias surge por la necesidad de sustituir los tradicionales paños y tapicerías con objeto de evitar su deterioro y disminuir las tareas de limpieza y mantenimiento de los mismos. Si bien los primeros revestimientos fueron con motivos geométricos, progresivamente se fueron introduciendo repertorios decorativos renacentistas y barrocos, así como imágenes devocionales. En este que nos ocupa, la imagen central corresponde a la Inmaculada, rodeada de los textos de las letanías a Nuestra Señora y sus símbolos, siendo una de las muestras más originales de frontes de altar de las que se conservan aun en muchas iglesias de nuestros pueblos, donde posiblemente la mano destructora del hombre y de los avatares históricos respetaron muchas obras de arte. Afortunadamente, esta obra, datable en 1601, permanece en situ. Otras muchas, con motivo de la desamortización de los bienes eclesiásticos del siglo XIX, fueron trasladados a otros edificios religiosos o no y otras lamentablemente se perdieron para siempre.

